



Historias detrás del DATO

Vivencias de las
Encuestadoras



ÍNDICE

1. ¡¡¡Ya no quiero vivir así!!!	5
2. Hasta que conseguí la entrevista	7
3. Mi marido me estaba “educando”	9
4. Las malas experiencias enseñan a una a continuar la vida.....	11
5. No digas a nadie lo que sucedio	13
6. Hablar alivia los dolores del alma	15
7. Mi madre me decía.....	17
8. Siempre hay una segunda oportunidad.....	19
9. Yo era la encuestadora.....	21
10. Quiero felicitarles por esta labor	22
11. Vvir la vida con valor.....	23

INTRODUCCIÓN

Esta publicación tiene por objeto socializar la vivencia de las encuestadoras, en especial las vivencias de quienes participaron en la Encuesta de Prevalencia y Características de la Violencia contra las Mujeres (EPCVcM), ejecutada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el marco del Convenio suscrito con el Ministerio de Justicia y Transparencia Institucional, con una duración de dos meses, en los cuales visitaron 7.241 viviendas a nivel nacional, urbano – rural, entrevistando a mujeres de 15 años o más edad que habitan en los hogares seleccionados.

Por lo general, la jornada de trabajo de las y los encuestadores, supervisores y de los conductores de cualquiera de nuestros operativos dirigidos a los hogares, se inicia muy temprano, las entrevistas deben hacerlas en función a la disponibilidad de tiempo de las y los informantes, además de quedar en un día específico para la entrevista, razón por la cual regularmente deben estar tocando las puertas de las viviendas seleccionadas en horas de la noche. Durante el proceso de la entrevista, la encuestadora o el encuestador desarrollan la entrevista siguiendo los protocolos para obtener información completa y de calidad, interactuando con los informantes.

A diferencia de otras encuestas, en la EPCVcM, el equipo de campo estuvo conformado por mujeres mayores de 18 años, preferiblemente, estudiantes o profesionales psicólogas o trabajadoras sociales. Durante la entrevista no solo se logra generar empatía y confianza, sino que la informante, en algunos casos, al desarrollar la temática de la Encuesta, las mujeres entrevistadas comparten situaciones íntimas, como violencia sufrida por ser mujer a lo largo de su vida, así como también momentos de alegría, logros, etc. que han impactado a nuestras colegas encuestadoras y supervisoras. El INE considera que estas historias merecen ser registradas y sistematizadas, como un aporte a concienciar sobre la problemática de la violencia contra las mujeres por razones de género que enfrentan muchas de ellas en los distintos ámbitos en los que se desenvuelven, razón por la cual se pone a disposición la publicación “*Historias detrás del Dato, Vivencias de las Encuestadoras*”.

¡¡¡YA no quiero VIVIR así!!!

Comenzó mi travesía en un lugar muy alejado, la vivienda quedaba a 15 minutos en movilidad. Ya en el lugar, una jovencita me dio datos del hogar que me tocaba entrevistar; salió sorteada una de sus hermanas mayores, que se encontraba en la iglesia y que retornaría por la tarde... la espere hasta las cinco de la tarde, ella accedió a la entrevista y le di a conocer el proyecto. Empezamos a hablar, al inicio la vi muy tímida, hablaba poco... le di más confianza y con más tranquilidad, ella inició su relato contándome que tenía 17 años... amigos en la escuela y los motivos por los que se convirtió en cristiana -“solo yo soy cristiana, mi familia no... me volví cristiana por mi familia, ellos constantemente pelean... mis papás siempre discuten... mi papá no trabaja, solo mi mamá y eso no me gusta... quería olvidar algunas cosas que me suceden...”- me dijo, por un momento se calló, bajó la cabeza muy apenada... “mi papá siempre me pega con madera o chicote de cuero de vaca”... continuó.

Ella empezó a ponerse triste... sus ojos se llenaron de lágrimas y continuó relatando que su hermano mayor abusaba de ella desde que tenía memoria hasta la fecha... por ese motivo iba a la iglesia... quería contener el llanto, pero se afligía al recordar y hablar sobre el daño que vivía en su hogar. En un momento de calma, de repente, me agarró de la mano, diciéndome ¡ayúdame!... tú estás haciendo este trabajo, ¡mi papá también me viola!... “quiero que me ayudes... ¡ya no quiero vivir así! me siento mal... ¡ayúdame!” quiero escaparme, irme lejos, pero no tengo dinero, nada..., exclamó llorando.

Me quede sorprendida, asustada; ella lloraba y al mismo tiempo narraba desconsolada... “mi papá al igual que mi hermano me viola siempre que mi mamá se va a la chacra...” y prosigue... “mi papá me obliga a tener relaciones con él y con



mi hermano... le conté a mi mamá, pero ella solo les regaña"... "mi papá no me deja ir a ningún lado, solo a la iglesia... cuando voy a la escuela, tengo que volver rápido... no puedo hablar con nadie, ni contar esto, porque lo estaría deshonrando... por eso no puedo pedir ayuda..." "me dice que si yo hablo de este tema... mi papá y mi hermano podrían ir a la cárcel... que mi mamá y mis hermanitos sufrirían y que arruinaría a mi familia..." "no quiero eso... solo quiero escaparme... por favor, ¡ayúdame!..."

Ante esto no podía hacer nada, la muchacha asistía frecuentemente a la iglesia para tener un poco de paz en su vida... me sentía desconcertada... la joven sostenía mi mano con tanta fuerza que quería que la sacara de ese lugar... no dejaba de llorar... Me quedé azorada, solo atiné a abrazarla, mientras le calmaba diciendo que todo acabaría en algún momento... que no haga ninguna locura... que en su iglesia, tal vez el pastor podría ayudarla... le pedí que se calmara... que todo su dolor acabaría.

Una vez finalizada la entrevista, más bien se calmó... y me preguntó a dónde podía ir a denunciar... quién podría ayudarla porque ella no tenía dinero para salir... la orienté y le entregué la tarjetita roja que decía ¡Mujer: Si alguien te golpea, te humilla y lastima... no aguantes...! ¡Denuncia!, con las direcciones de donde podía hacer su denuncia, que no estaba sola, que había autoridades para ayudarla... pero esto no era suficiente... Poco después llegaron sus padres y sus hermanos, ellos eran unas personas alegres, que muy respetuosamente me saludaron... no supe qué hacer después de todo lo que me relató, quería golpear al padre... gritarle a su hermano y regañar a su madre por permitir que le hagan esto a su hija... ¡ah, qué bronca! pero solo dije ¡buenas tardes!... y me subí a la movilidad sin dar explicación alguna.

Mi supervisora me vio asustada y aturdida con lo que había escuchado, solamente le pedí que explicara a su padre el objetivo del proyecto. Lo último que hice fue despedirme de la jovencita con una mirada firme que expresaba toda mi pena, mis ojos se llenaron de lágrimas por la impotencia que sentí, se me hacía tan difícil creer que el ser humano llegue a ese tipo de manifestaciones tan perversas.



HASTA que conseguí la ENTREVISTA

En una comunidad, el cónyuge de una de las entrevistadas llegó a negarse rotundamente a que su esposa proporcione la información requerida, él no sabía de qué se trataba. En parte, no sé si cometí o no el error de ir a buscar al presidente de la junta de vecinos, a solicitud de la señora, pues dijo que la única persona que podría conseguir autorización para una entrevista, era el presidente de la junta de vecinos; entonces, fui a hablar con esta autoridad para ver qué posibilidades había de entrevistar a esta señora, claro que a él, le explique en qué consistía la entrevista, por ese motivo creo que el representante de ese lugar comentó que la señora seleccionada sí era víctima de violencia familiar. En aquel momento, para nosotras conseguir la información; específicamente de esa mujer; era indispensable, teníamos que lograrlo a como dé lugar; era mi objetivo.

Creo que volví en tres oportunidades a la casa de la señora, en distintos horarios, durante la mañana, por la tarde, a veces por la noche. En una de esas visitas, observé que el marido ya no estaba, pues su micro no se encontraba estacionado en la puerta, por lo que aproveché y fui a buscar a la señora, insistí con ella pero ésta sabiendo que era víctima de violencia intrafamiliar se encaprichaba al decir “¡a lo que diga mi marido!”... Tuve que rogarle, tal vez exagerando, para que accediera a la encuesta, hasta que lo conseguí... logré entrevistarla.

Poco a poco se iba desarrollando, adquiriendo confianza para explicarme que su vida no era fácil, que el marido encontraba cualquier motivo para hacerle problema, por ejemplo, “si él me manda al



mercado y en media hora no vuelvo, si solo demoró 40 minutos, ya es causa de pelea, de discusión, para hacer reclamos y esas cosas...”

Pude deducir que las mujeres que rechazaban esta encuesta o que evitaban algunas preguntas de la misma son las que más sufrieron algún tipo de violencia, pues la violencia es percibida de forma normal.

Así pasó el día, hasta que llegó el momento de terminar el cuestionario e ir a descansar...



Mi MARIDO me estaba “EDUCANDO”

El inicio de la jornada laboral era a las 8 de la mañana, esta vez fuimos a trabajar en una comunidad cercana a la capital, Sucre. El principal sustento de esa pequeña comunidad era la agricultura, la mayoría de sus habitantes era gente sencilla y humilde, sus viviendas eran precarias.

En la vivienda que me tocó, la persona que me recibió no era familiar de la entrevistada, me explicó que solamente estaba cuidando a la mujer. Entré a su habitación, un lugar sombrío y descuidado, en la cama estaba una señora mayor con marcas de la edad en su rostro, ojos apagados, muy delgada, ya sin poder levantarse.

Ella comenzó su relato, explicando que su esposo la maltrataba cuando era joven, esto ya hace muchos años y que a causa de los golpes, quedó sorda del oído derecho, los golpes le dejaron muchas secuelas, además de enfermedades y mala nutrición, ya no podía hacer nada por su cuenta estaba postrada en su lecho. Con toda naturalidad, ella contó como sufrió violencia física de parte de su esposo, con algunos detalles extraídos de la Biblia, me explicó que si Eva había sufrido al tener a sus hijos... nosotras las mujeres, también tenemos que sufrir y que muchos de los golpes propinados por su marido fueron porque “su marido la estaba educando”... La mujer tiene que atender al marido y a los hijos, así nos enseñaron nuestras madres y así debe ser, -con voz apagada-, me dijo, “ahora ya no me queda mucho tiempo, ya estoy vieja y muy enferma”.



“ahora ya no me queda mucho tiempo, ya estoy vieja y muy enferma” ...

En ese instante, yo quería contrariarle y decirle que la vida no es así, que no somos personas de segunda clase, que por ser mujeres no debemos ser sumisas, el esposo no tiene que educarnos, somos personas libres, todos tenemos derecho

a muchas cosas... entonces la mire y solo le pregunté ¿Dónde está su esposo? ¿Dónde están sus hijos? Ella contó que su esposo la dejó después de muchos años de abuso, para irse con una mujer más joven, cuando ella ya no tenía más que darle, en cuanto a sus hijos por los que dio toda su vida, a los que hizo estudiar con tanto sacrificio, ahora son profesionales, trabajan de docentes... y no le dan ni un plato de comida, ni le colaboran económicamente, a causa de eso los vecinos de gran corazón le ayudan para solventar algunos gastos y la comida diaria.

Cuando terminé con la entrevista, salí de la pequeña vivienda muy entristecida por no poder hacer mucho... ya en las oficinas, durante la noche, conté a mis compañeras sobre la situación en la que vivía esta señora y con lágrimas en los ojos... pedí su colaboración, ellas me comprendieron y entre todas hicimos una colecta con lo poco que teníamos para comprarle víveres. Sé que es muy poco, pero en algo ayudará por algún tiempo.



Las MALAS EXPERIENCIAS enseñan a una a CONTINUAR LA VIDA

Como encuestadora en una de las viviendas seleccionadas, me tocó entrevistar a una persona mayor, a quien le perturbó acordarse de su niñez. Ella se conmovió tanto que se puso a llorar, indicó que había sufrido mucho, huérfana desde que ella recordaba, pues no conoció a su papá ni a su mamá, solo a su madrina y a su padrino, a quienes les dio ese rótulo..., la pegaban..., la humillaban..., abusaban de su persona... “Hasta un perro es mejor tratado”, acotó entre sollozos. Tuve que aguantar durante años ese maltrato, porque no sabía qué hacer, a quién recurrir, aún era joven... Al presente, después de transcurrido el tiempo, conocí a una buena persona, con quien estoy mejor, sostuvo.

Tras realizar la encuesta pude ver que en el área rural se registran estos hechos porque las mujeres mayormente trabajaban de empleadas domésticas, muchas a temprana edad, pues así sus padres lo mandaban. Sus progenitores las entregan a parejas de conocidos, parientes o paisanos que, por azares de la vida, salieron de la miseria y se encuentran en un mejor nivel que ellos, un patrón para que colabore con los estudios de las niñas o jovencitas y que, para compensar, ellas trabajen en la vivienda, haciendo los quehaceres del hogar o de niñeras. Pero esto, generalmente, no sucede, la vida de estas niñas o mujeres jóvenes cambia a 360 grados, las golpean, no les pagan un sueldo..., no les hacen estudiar o si estudian, se dejan llevar por los aires ciudadanos o por la violencia sufrida y se escapan.

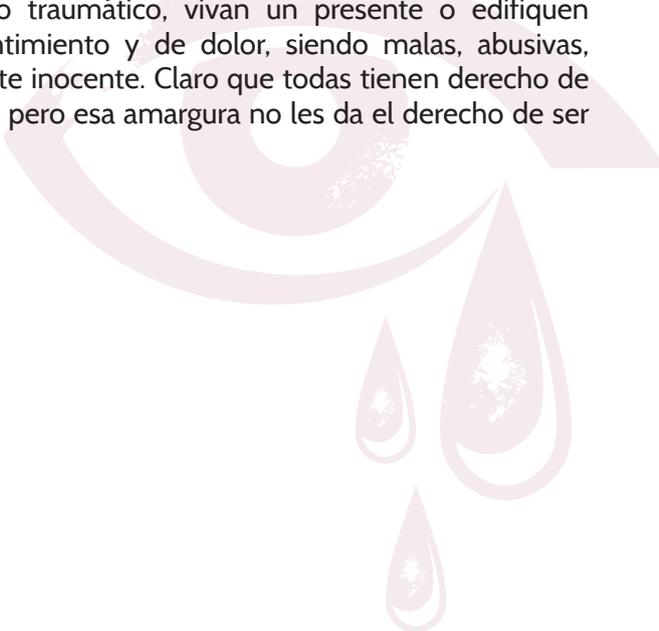




Las mujeres que realizan esta actividad se sienten humilladas, hayan estudiado o no, sufrieron siendo empleadas. Las personas mayores que también fueron acosadas por sus mismos jefes, cuentan que como no accedieron a las propuestas indecentes de estos, llegaron a ser despedidas... ¡Enhorabuena!... y en otras situaciones, las peores para mí... mujeres que sí consintieron o que tuvieron que aceptar violentamente las insinuaciones obscenas, terminaron con hijos no deseados, hijos del patrón, que, al final, también sufrieron las consecuencias de estos funestos hechos.

Estas malas experiencias, le enseñan a una a continuar con la vida, así es posible ayudar a otras para que no les suceda lo mismo. Mejor aún sería si las mujeres que han sufrido o sufren violencia le ponen un alto “No más violencia”...

O quizás, pueda suceder todo lo contrario, si después de registrar episodios desgarradores, un pasado traumático, vivan un presente o edifiquen un futuro lleno de resentimiento y de dolor, siendo malas, abusivas, desquitándose con la gente inocente. Claro que todas tienen derecho de sentir coraje por lo vivido, pero esa amargura no les da el derecho de ser cruel con los demás.



No DIGAS A NADIE lo que SUCEDIO

Un día más de trabajo, cargué mi mochila y me dirigí a entrevistar a una muchacha de 16 años, ella se encontraba trabajando en un tomatal, sus padres se dedicaban a la siembra de tomate y durazno.

Para realizar la entrevista caminé alrededor de 45 minutos con rumbo hacia los tomatales, su padre me dio datos de su familia para la boleta de hogar y con su autorización me retiré con la muchacha a un lugar solitario donde ella relató que sus padres son buenos, que su padre siempre fue estricto, que en la escuela está bien; le pregunté ¿cómo te llevas con sus profesores?... todo se quedó en silencio... ella con un gesto de temor me miró intensamente, le expliqué la finalidad de la encuesta de violencia y cambió de actitud, y empezó a relatar con profundo dolor lo que le sucedía en su colegio: “tengo un profesor que es asesor de curso, me molesta hace dos años, siempre le tuve miedo, no me gusta cómo me mira, me pone notas altas y me dice que estoy bonita, cuando estamos en el curso se sienta a mi lado y me agarra las piernas”.

Luego relato: “cuando voy a la cancha del colegio, me mira de una manera insistente, les riñe a los chicos que me hablan y a mis amigos les pone notas bajas, por eso se alejaron de mí. En el aniversario del colegio tenía que

bailar chacarera y me fui a cambiar en una de las aulas, entonces él entró, me abrazó fuerte, dijo que le gustaba mucho e intentó besarme; estaba tan asustada que me fui a mi casa. Me dijo, no le digas a nadie que me gustas y que te toco, porque si no, yo te aplazaré, puedo aplazarte si quiero. Una noche, camino a mi casa,



yo te aplazaré... puedo
aplazarte si quiero

apareció repentinamente y me dijo “te amo”, me gustas mucho... camine más rápido y me agarró nuevamente; el profesor insistió “no grites, no te haré nada”, pero me llevó al interior de las plantaciones de duraznos... ahí me empezó a besar... quería gritar pero me tapó la boca botándome al piso; me violó a la fuerza por casi 30 o 40 minutos. Luego de esto, expresó: “No digas a nadie lo que sucedió porque les diré que tú eres la que me molestas, me coqueteas, yo soy el profesor, a mí me creerán tus papas me harán caso”. Me fui llorando a casa, no le conté nada a mis papás, porque tengo miedo que me aplace y que mis papás me riñan”.

La jovencita contó que esto le pasaba frecuentemente cuando sus padres salen a vender los tomates a La Paz. En la salida del colegio, este hombre que se hace llamar “profesor” le dice: “traes tu carpeta a mi cuarto para revisarla” sino él va a su casa y le obliga a tener relaciones sexuales, luego le da una pastilla para no quedar embarazada. Muy conmovida y con mucha rabia, ella me indicó que quería matarse, poniéndose a llorar; yo no pude hacer nada, solo abrazarla, ella lloraba desconsoladamente, una niña tan indefensa, que a tan corta edad odiaba la vida, no podía escapar de ese infierno que vivía día a día; solamente quería escaparse o irse a vivir con su abuela. En ese momento llegaron sus padres y me invitaron a su casa, no sabía cómo ayudarla, hubiese querido hablar, me sentí impotente y con ganas de gritar, pero con el dolor de mi alma... me despedí de ellos. Me fui de la vivienda ya muy tarde, estaba oscuro, me dio miedo caminar sola casi 40 minutos con dirección a la carretera principal, pues ya era de noche.

Finalizada la entrevista, solo pensaba en el tormento que esa muchacha vivía al no poder contar su desgracia. No pude contener las lágrimas y la rabia de no poder hacer nada para ayudarla solo darle palabras de aliento.



“No digas a nadie lo que sucedió porque les diré que tú eres...”

HABLAR alivia los DOLORES del ALMA

El día 14 de octubre del 2016, un día cualquiera se convirtió en un día que jamás olvidaré. Esa mañana empezamos a trabajar, era una familia numerosa de 11 integrantes, les expliqué el tema y procedí a realizar la entrevista.

Cuando inicié la parte de violencia, la señora comenzó a relatar su historia: “mi esposo me golpea, me engaña y lo aguanto” manifestó, mientras su hija mayor de 14 años se sentaba su lado, la madre señaló que la niña era testigo de todo lo que vive, quise que la menor se fuera; pero en vano fueron mis intentos... ni modo. Algo que me llamó la atención fue que esta mujer sonreía tanto mientras hablaba.

La madre continuó su relato “me case muy joven, a los tres meses mi marido estando borracho me golpeó, perdí al bebé; pero me pidió disculpas, luego me embaracé otra vez y seguían los golpes, de nuevo me pidió disculpas, dijo que nunca más lo haría y nació mi hija mayor”. “Él no quería trabajar en la agricultura y empezó a estudiar, me prometió que luego trabajaría y ganaría más para sustentar nuestra familia. Pero surgieron otros problemas, los de tipo económico, el dinero, cada vez llegaba borracho y me golpeaba con todo lo que encontraba. Una vez me golpeó tan fuerte que me desmayé y se aprovechó de mí y quedé embarazada, no conté de este hecho a mis padres por miedo. Mi pareja me obligaba a trabajar con mis dos bebés pequeños en la chacra, él solo estudiaba; cuando mi bebe tenía ocho meses me golpeó hasta romperme dos costillas por lo que pedí ayuda y los vecinos me llevaron al hospital. Nuevamente me pidió disculpas, pero esta vez, arrodillado. Lo denuncié a la policía, lo conminaron si no pagaría una multa”. “Yo quería separarme”.

“En esa ocasión se disculpó con mis papás, les dijo que jamás me volvería a golpear por eso volví a casa con mis hijos. De la misma forma, mis padrinos de matrimonio dijeron que si quería separarme debía devolver todo el dinero que se había invertido en la boda, por eso sigo con él; cuando ellos se fueron me humilló, dijo que yo no tenía apoyo de nadie, que él podía hacer conmigo lo que le daba la gana”.

Empezó demostrar gestos de rabia e impotencia, se mostraba tan dolida, que a veces al hablar le rechinaban los dientes y yo sorprendida por lo que escuchaba, le pregunté ¿Por qué tuvo tantos hijos? ¿No utilizas métodos anticonceptivos? A lo que ella respondió: “no quiero, desde mi segundo

hijo hasta el último me obligó a tener relaciones sexuales”. “En una ocasión me rompió un diente y me fracturó el pie, decidí escapar con mis hijos donde mis padres que viven en otra comunidad, a la que se va caminando por cerca de 5 a 6 horas por el cerro, con la decisión de no volver jamás. Mi papá, al verme me llevó a la policía, nos citaron a los dos, los abogados nos obligaron a volver. Desde entonces golpea a mi hija cuando se enoja, una vez le dio una patada en su estómago y la desmayó solo porque la vaca no quería caminar. Si yo no estoy en casa, él golpea a mis hijos con todo lo que encuentra”; la mujer lloraba inconsolablemente y continuaba con su historia; su hija la abrazaba, acotó: “cuando se enoja no nos deja comer, toda la comida que trae la lleva donde su otra mujer, con ella tiene un hijo”.

Me quiero escapar donde sea, ¿qué puedo hacer?, exclamaba desesperada; su hija mayor añadía: “yo me marcho, voy a denunciarlo, mi mamá es tonta para aguantar” pero impotente se puso a llorar. Al ver todo ese dolor me sentí confusa. En tanto, dando un preámbulo a la entrevista, la señora se dirigió a la cocina, sacó una taza de té muy caliente acompañado de un rico tostado para invitarme y muy segura de sí misma, me dijo: “Gracias por escucharme, hablar alivia los dolores del alma”...” ya lo decidí me iré lejos, solo estoy esperando que mi esposo se emborrache para partir con mis hijos”. Como encuestadora, solo pregunté por qué no lo hacía castigar con las autoridades de la comunidad, y respondió: “mi esposo es autoridad”, quedé muy sorprendida, con un nudo en la garganta no supe qué más decir. Terminamos con la entrevista, ya era muy tarde, llegó mi supervisora y me despedí. Me fui muy triste, descorazonada por no poder ayudarlas. Fue una experiencia que nunca olvidaré pero debo continuar con mi trabajo.



nuevamente me
pidió disculpas,
pero esta vez,
arrodillado.

Mi MADRE me DECÍA...

Un caso que recuerdo... fue el de una madre que dejó a su propia hija viviendo con su padrastro, un hombre que parecía lleno de rencor por el abandono de su mujer.

Cuando comencé con la entrevista, la mujer a la que me refiero tenía 15 años, parecía que sentía tanta vergüenza, respondía muy apenada las preguntas que le hacía. Esa joven mujer, me comentó: “Mi mamá decía que él era mi papá, pero esto no era cierto porque hace 4 o 5 años que recién vivía con él”. “Mi padrastro en distintas ocasiones tocó mis partes íntimas, yo niña, le contaba a mi madre para que haga algo, pero a ella no le importaba, no me creía. Me decía que no le molesté con tonterías, que solo me inventaba esas cosas, él es tu papá”. Hasta que llegó el momento y entre sollozos dijo: “solo me dejó con él y se fue”, “dejó a mi cargo a mis dos hermanitos, a los que tenía que cuidar...”

En algunos lugares, las mujeres no tienen derecho a reclamar, comunidades en las que mujeres a los 15 años fueron violadas por su padrastro, su hermano o su padre y en las que sus propias madres les decían que no hablen, que callen, que deberían aguantarse esas injusticias.

Madres que obligaban a sus hijas a juntarse con un hombre joven o mayor a temprana edad, solo por interés material o económico y que debían ser “la mujer de la casa”, hacer las labores del hogar como: lavar, cocinar, limpiar, atender a los hijos, al marido y sí o sí deberían cumplir con tener intimidad cuando ellos quieran, sin quejarse. Así continuaba el círculo vicioso, pasaba de generación en generación. Madres que no permitían que sus hijas usen



ningún método anticonceptivo para no engendrar hijos no deseados... fruto de una violación, todo debía seguir su curso.

Pero no es así, por salud mental nadie puede obligar a hacer algo que una no quiere, peor aún, que tu propia madre te obligue a aceptar la violencia como algo normal, eso es envenenar, amargar la vida de esas mujeres ¿por qué? ¿Por resentimiento? Eso le pasó a ella y dejó que le pase a su hija y así sucesivamente. ¡Hay algo que está mal! y que debe romperse.



*La justicia para las
mujeres no es inmediata*

SIEMPRE hay una SEGUNDA oportunidad

Durante la realización de mi trabajo muy temprano por la mañana para realizar el recorrido correspondiente, junto a mis compañeras, decidimos no desistir ante los posibles rechazos que se podrían presentar.

Partí a mi próxima entrevista, recargada de energía positiva; toqué la puerta de una vivienda en un barrio de la ciudad, donde encontré a una señora muy amable, que me recibió en su casa de mil amores... ¡qué buena suerte tuve ese día!, ella subrayó que hizo un pequeño espacio en su apretado tiempo solo para atendernos.

Comenzamos con la entrevista y en la segunda parte, la mujer señaló que venía de otra relación donde había sufrido violencia, reveló que lo malo fue hacer todo lo que su marido le decía, se casó muy joven. Vivía antes en otro departamento, en su hogar su marido la golpeaba, la insultaba; siempre apoyado por su familia, la que también le hacía daño porque no la defendían, no les importaba que la maltraten; así fue contándome muy apesadumbrada todo lo malo que vivió en ese lugar.



Actualmente, con la mujer con más de 40 años de edad, le pregunté si esa pareja era la misma con la que estaba viviendo, ella muy segura de sí misma, me dijo: “No, yo no aguanté y me fui para bien o para bien o para mal, pero cambié de vida, aquí comencé a trabajar de sol a sol para sustentar a mis hijos y en esos afanes, conocí a mi nuevo esposo. Todas mis inseguridades y desconfianzas se esfumaron, gracias al apoyo de una familia cariñosa y comprensiva”.

En esta etapa de su vida, ella se estableció con cuatro hijos de su tormentosa relación, dos mayores con nombre y apellido, y dos menores más que no estaban inscritos. Su nueva pareja, un hombre que aparenta ser bondadoso, trabajador; cambió su vida, adoptó a los hijos de su anterior relación, los hizo estudiar, les dio su apellido y lo mejor, les dio cariño y amor de padre; felizmente, tuvieron otros hijos más. Mientras hablaba, me miraba fijamente, sonriendo; “Mi actual esposo es todo lo contrario, ya no permití que me vuelva a pasar lo mismo”.

Esta historia es una lección de vida para muchas otras mujeres, esta señora descubrió que las adversidades vividas no lograron detenerla, su determinación le ayudó a salir de este mal episodio y la ennoblecieron como mujer, como madre. Como dicen “Dios nos pone a cada uno frente a la vida de otros para influenciarlos de alguna manera”.



YO era la ENCUESTADORA

Recuerdo que un día de intensa labor, me tocó entrevistar una vivienda cercana a la plaza principal de la comunidad, allí encontré a una joven muy simpática, con una sonrisa llena de ternura a quien tenía que hacerle la entrevista. No podía quitarme de la mente la imagen de esa joven, comenzamos hablando y riendo, mientras realizaba la encuesta. Cuando iniciamos la segunda parte de la entrevista, ella estaba muy conmovida, tenía los ojos llenos de lágrimas, tal vez fue la primera vez que hablaba con alguien, pero se desahogó y me contó su historia.

La ocasión que la muchacha fue abusada sexualmente tenía 13 años, fue lo más penoso que le había pasado, algo que al parecer quería olvidar pero que era la cruda realidad. En esa oportunidad, sus familiares hicieron la denuncia respectiva en la comisaría de la región, pero el hecho quedó sin efecto, nadie la colaboró. A los 15 años, lamentablemente fue víctima de estupro por segunda vez y tampoco hicieron nada, ¡entonces!, los que la lastimaron nunca purgaron su culpa ¡Qué rabia, no es justo! Ella no merecía todo lo que le había pasado; al final pensé que el mundo da vueltas y todo se paga en esta vida.

En la actualidad, esa joven mujer sufría agresiones físicas y psicológicas por parte del marido, el padre de su niño. Señaló además que aun estando embarazada, él la obligaba a tener relaciones sexuales para cumplir sus fantasías, cuando me acerqué para reconfortarla me di cuenta que sus ojos estaban llenos de lágrimas, muy avergonzada añadió que estaba cansada de sufrir esta agresión, ella ya no sabía qué hacer.

Como persona profesional me hubiese gustado decirle “señora venga a mi oficina para enseñarle los pasos que usted debe seguir para denunciar a su pareja”, pero no podía hacer eso, “yo era la encuestadora”, me sentía tan impotente. Lo único que hice fue entregarle la tarjetita roja que decía ¡Mujer: Si alguien te golpea, te humilla y lastima... no aguantes...! ¡Denuncia!, con las direcciones de donde podía hacer su denuncia, le dije que no estaba sola, que había autoridades para ayudarla, pero esto no era suficiente. Sentía tanta tristeza, no podía solucionar sus problemas.

Quiero FELICITARLES por esta LABOR

Como encuestadoras y con mucha fortaleza nos dirigimos a reemplazar una vivienda seleccionada en el operativo y fue por una razón que voy a explicar:

En el campo, las brigadas teníamos que llegar a los presidentes o dirigentes, pero el punto era no decirles el fondo de la encuesta, sin embargo, en una de las viviendas no pudimos ubicar a una señora, la buscamos, hasta que conseguimos su número telefónico y le llamamos. Ella nos señaló que se encontraba en otro lugar por razones de salud y que no volvería en mucho tiempo, entonces tuvimos que cambiar y seguir con nuestras encuestas.

Mientras las chicas hacían su trabajo, a una de ellas le tocó la vivienda del presidente de aquella comunidad y, como sucedía constantemente, los hombres se dan modos para tratar de escuchar las preguntas que hacíamos. Debo rescatar que aquí fue todo lo contrario a otros casos, tuvimos, comúnmente teníamos rechazo por parte de los esposos, pero él era muy diferente, tenía una mirada segura y a paso lento se me acercó y me dijo: “ah, yo ya sé de lo que trata su encuesta y quiero felicitarles por hacer esa labor, qué bueno que el INE se traslade a estos lugares y nos tomen en cuenta”.

Fue muy reconfortante escuchar esas palabras y más viniendo de un hombre, lo triste fue que entre charla y charla, como comentario él dijo: “ustedes buscaban a una señora, ¿no?... ella no está, su marido la dejó muy lastimada después de la paliza que le dio, le rompió las costillas y la cabeza ¡pobre mujer!... tuvo que escapar”.

Definitivamente eso nos marcó mucho, tanto mis compañeras encuestadoras como yo nos llenamos de impotencia y rabia al conocer los motivos que llevaron a la señora a abandonar su vivienda...

Pero al mal tiempo buena cara, teníamos que continuar con nuestro trabajo, pues teníamos varias viviendas que visitar y mujeres para entrevistar.



VIVIR la vida con VALOR

Un día me preguntaron, ¿qué hubieras querido decirles a todas esas mujeres que llegaste a entrevistar; a esas mujeres que te dijeron su verdad, desconsoladas? Exhalé un profundo suspiro, segundos después respondí:

Hoy puede ser la última vez que esté en este lugar, mañana tal vez nunca vuelva, yo sé que lo lamentaré mucho si no me pronuncio ahora, aunque sea mediante una carta para expresar mis sentimientos, con una gran sonrisa, pero con un nudo en la garganta.

A ustedes mujeres, las que compartieron sus historias conmigo, con lágrimas de dolor, de desesperanza, al recordar esos episodios tan tristes de sus vidas relatando entre sollozos todo lo que les tocó vivir, gracias mil por haber confiado en mí para aliviar el dolor de su alma.

A veces reímos por muchas cosas, pero también lloramos por otras; he aprendido tantas cosas de ustedes, aprendí a decir lo que siento y a hacer lo que pienso.

Yo sé que no todas las personas somos iguales. Disculpenme por haber juzgado su comportamiento sin antes haberlas conocido, lo siento.

Lo que vivieron no fue fácil, pero en todo ese camino recorrido, comprendieron que no importa en cuántos pedazos se dividió tu corazón, el tiempo no es algo que pueda volver hacia atrás, ustedes deben actuar, hagan lo que su mente y su corazón les diga, esa es su decisión, entonces así, ustedes sabrán lo que realmente pueden resistir. Sé que son muy valientes y fuertes, que podrán ir mucho más lejos de lo que pensaban cuando creían que no se podía más.

La vida vale mucho más cuando tienes el valor para enfrentarla, ustedes son hermosas guerreras, Dios les dio el privilegio de ser mujeres; ¡Fuerza y sabiduría!, ¡Valórense!

Dios las bendiga, un abrazo para todas.

Se las quiere mucho...

Servicios Legales Integrales Municipales

PANDO - COBIJA

- Parque Piñata N° 40,
3-8423486

BENI - TRINIDAD

- Calle Sucre entre 9 de abril y Carmelo López, 3-4620786
- Calle Isiboro 230, entre Ibare y Tarope,
frente a la Plazuela de Pompeya, 3-4639107

LA PAZ - EL ALTO

- Zona San Roque, al lado del Centro de Salud frente a la
gasolinera de San Roque S/N, 2-2820437
- Zona Alto Lima, segunda sección, sobre la
Av. Mariscal Sucre al lado del Colegio S/N, 2-2820437
- En instalaciones de la Sub Alcaldía por el Puente de Río Seco,
2-8305681 2-2820437
- Av. Juan Pablo II N° 2345 y Calle 11, 2-2821756 2-2820437

LA PAZ

- En instalaciones de la subalcaldía sobre la Av. Montes y
Uruguay 2-2286700 2-650000, Int. 156
- Calle Chuquisaca N° 132, 2-2460924, 2-650000, Int. 156
- Avenida Chorolque y Los Andes (detrás del Cementerio
General), 2-2456242, 2-454553 2-650000, Int. 156
- En instalaciones de la subalcaldía sobre la Avenida Josefa
Mujía cerca del segundo cruce, 2238766 2-650000, Int. 156
- Avenida Jaimes Freyre y Calle Jaime Zudáñez
2-2421112 2-650000, Int. 156
- Plaza Cueto Vidaurre (Roma), Calle 12, zona Obrajés,
2-2788105 2-650000, Int. 156
- Avenida Mariscal Santa Cruz, edificio Dante, bloque A,
segundo piso 2-2317105 2-650000, Int. 156

COCHABAMBA

- Avenida Circunvalación y Melchor Pérez O.
detrás del servicio de caminos. 4-4471298 Int. 4379 4-4258030
- Plaza Colón acera este N° 482 (Planta Alta), 4258030 Int. 443
4-4283838, 4-4251231, 4-4325508, 4-432058030
- Avenida Víctor Ustariz km. 3.5,
4-4443371, 4-4431926
- Mercado 10 de Febrero entre Avenidas Siglo XX
y Suecía 4-4752514 Int. 4240, 4-4258030
- Avenida Panamericana 2840 (dos cuadras al sud del Templo
Loreto) 4-4731971 Int. 4378 4-4258030
- Final Avenida Panamericana (dos cuadras al sud del matadero)
4-4445379, 4-4447151, 4-4258030

COCHABAMBA - QUILLACOLLO

- En las instalaciones de la Alcaldía sobre la Calle 6 de agosto
4-4260095 Int. 222 4-4260095

SANTA CRUZ

- Avenida Alemana entre 5to. y 6to. anillo Zona Norte
3-3431685, 3-3715303
- Avenida Los Chacos 2 cuadras de la Avenida Virgen de Luján
3-3469915, 3-3715303
- Avenida Mutualista Calle 11, 2 cuadras antes 3er. Anillo.
3-3474519 3-3715303
- 3er Anillo Interno lado Sonilum 3-3455098, 3-3715303
- Avenida Bolivia Barrio Fátima 2 Calle 15
3-3703930, 3-3715303
- Calle Gualberto Villarroel N° 141 pasando media
cuadra de la Irala 3-3340057, 3-3715303
- Avenida Gral. Campero Calle 7, 3-3496734, 3-3715303
- Tercer anillo y radial 10, frente a Polanco
3-3474514, 3-3715303
- Frente al Club Hípico. 3er. Anillo 3-3571778, 3-3715303
- Plaza El Mechero acera este 3-3702479, 3-3715303
- Santos Dumont 6to. anillo. 3 cuadras a la derecha
entrada Los Lotes 3-3570861, 3-3715303
- Plaza principal Palmar del Oratorio 3-3703909, 3-3715303
- Doble Vía a la Guardia. Km. 5 1/2 entrando
Rest. Santa Cruz, 3-3571984, 3-3715303
- Montero Hoyos frente a la Plaza Principal,
3-3882386, 3-3715303
- Plaza principal Paurito acera sur, 3-3884232, 3-3715303

ORURO

- Calle Sebastián Pagador en las
instalaciones de ex bomberos 2º piso 2-5236780, 2-5250025
- Entre las Calle Adolfo Mier y Soria Galvarro S/N
Frente al parque Inti Raimi en las instalaciones
del retén policial, 2-5265778, 2-5250025
- Calle Camacho N° 1460 en las instalaciones
de COMIBOL, 2-5250943, 2-5250025

POTOSÍ

- Calle La Paz N°1581 y de Betanzos en la casa de la Cultura
primer piso, 2-6229164, 2-6226200

CHUQUISACA - SUCRE

- Calle Adolfo Vilar N°181, 4-6435843, 4-6461061
- Calle Olañeta N° 249 S/N, 4-6461061
- Otero S/N (Mercado de San Antonio) S/N, 4-6461061
- Calle Diego Centeno N° 61 (Al lado del Cementerio)
S/N, 4-6461061

TARIJA

- En instalaciones del Palacio de Deportes sobre
la Avenida Las Américas, 4-6639156, 4-6639156
- Avenida Víctor Paz Edil, en el Palacio de los Deportes final
Calle O'Connor, segundo piso, 4-6643209
Int 108, 109 y 4-60643211

